

Por qué pasan las cosas

Estaba haciendo las compras como cualquier otro día, cuando de repente alguien llamó mi nombre. Una voz conocida que quería olvidar. En cambio, la recordaba como si ayer hubiera sido la última vez que hablamos, aunque en realidad habían pasado 7 años. Pero de alguna manera, seguía ahí. El recuerdo, su voz, y él. No sabía si darme vuelta, fingir demencia o huir. No podría haberme imaginado que, al darme vuelta, lo que vería sería tan familiar y distante a la vez. A veces las cosas pasan porque sí, y a veces pasan por algo.

Al verlo y darme cuenta de que mi corazón no se había acelerado, entendí porque pasan ciertas cosas.